

TRABAJO DE LATÍN
“GUERRAS PÚNICAS”

Por Isabel Herrera González

Asignatura de latín

Trabajo sobre las 1ª y 2ª Guerras Púnicas

Curso: 1ºBIL

Fecha de entrega: 18/11/12

***Índice:**

1. Introducción.
2. Antecedentes.
3. 1ª Guerra Púnica.
 - 3.1. Comienzo de la guerra.
 - 3.2. Guerra en Sicilia.
 - 3.3. El desastre de la invasión de África.
 - 3.4. Continuación de la guerra en Sicilia.
4. 2ª Guerra Púnica.
 - 4.1. Guerra en Italia.
 - 4.2. Cerdeña.
 - 4.3. Sicilia.
 - 4.4. Italia e Hispania.
5. Conclusión.

1. Introducción:

** El conjunto de guerras entre Roma y Cartago se conocieron como "Guerras Púnicas" debido a que el nombre en latín para los cartagineses era Punici, que a su vez derivaba de Phoenici, en referencia al origen fenicio de los cartagineses.*

Las Guerras Púnicas fueron una serie de guerras (concretamente tres) que enfrentaron entre los años 264 a.C. y 146 a.C. a las dos principales potencias del Mediterráneo de la época: la República romana y la cartaginesa. La causa principal del enfrentamiento entre ambas fue el conflicto de intereses entre las existentes colonias de Cartago y la expansión de la República de Roma, y, en gran parte, a la anexión por parte de Roma a la Magna Grecia. No obstante, en el siguiente trabajo se ha optado por centrar el tema en las dos primeras: la primera guerra púnica (de 264 a. C.-241 a. C.) y la segunda guerra púnica (de 218 a. C.-201 a. C.), pese a que todas fueron de vital importancia en el desarrollo y evolución demográfica, social, económica... de media Europa, si no toda. De hecho, fueron decisivas en el equilibrio de poderes del momento, y, sobre todo, en la suerte de Roma.

>> Al principio de la Primera Guerra Púnica, Cartago era el poder dominante en el Mar Mediterráneo, controlando un extenso imperio marítimo, mientras que Roma era el poder emergente en Italia. Al final de la Tercera Guerra Púnica, tras la muerte de centenares de miles de soldados en ambos bandos, Roma conquistó todas las posesiones cartaginesas y arrasó la ciudad de Cartago, con lo que la facción cartaginesa desapareció de la historia. La victoriosa Roma emergió como el estado más poderoso del Mediterráneo occidental. Por lo tanto, podemos decir que la gran importancia que caracteriza a estas guerras es que supusieron el último avance hacia la constitución del extenso Imperio Romano que todos conocemos: fueron tres pasos determinantes hacia la expansión casi total del mismo en los que, por primera vez, la autoridad romana se extendió sobre regiones ultramarinas. Desde entonces, sus hombres más representativos comenzaron a soñar con un vasto imperio, que parecía rendirse a sus pies por la debilidad de todas las potencias del Mediterráneo. Roma había experimentado su fuerza y se halló capaz para las más difíciles aventuras de conquista.

2. Antecedentes:

A su inicio en el año 264 a. C., Cartago estaba ubicada en la costa de la moderna Túnez, en el norte de África, fundada por los fenicios en el siglo IX a. C. Era una poderosa ciudad-estado con un gran imperio comercial basado en sus colonias exteriores, y exceptuando a Roma, el más poderoso del Mediterráneo occidental. Su armada no tenía rival, pero su ejército permanente en tierra no era demasiado potente, ya que Cartago, al ser un estado comercial -no conquistador-, no necesitaba grandes contingentes de soldados más que en momentos puntuales, y en caso de requerirlo, tendía a recurrir a mercenarios. Por otro lado, estaba la floreciente República de Roma, fundada en el siglo VIII a. C., la cual (en plena expansión) con su potente ejército permanente y tras haberse "adueñado" de prácticamente toda la península itálica, dirigía ahora sus ojos a Sicilia, en el sur, y la Galia Transalpina, en el norte.

Y, ¿qué dio pie a que estas repúblicas acabaran enfrentándose en los años sucesivos? Es simple: sus intereses opuestos. Tan pronto como Roma inició la expansión hacia el norte y el sur se encontró con la presencia de Cartago, que, al ver de pronto amenazada su influencia en el Mediterráneo (vital para su imperio comercial), reaccionó a la

intrusión romana de forma violenta, desencadenando la serie de guerras púnicas que ahora nos atañe. Roma y Cartago se enfrentaron pues por su mutua aspiración a la hegemonía en Europa.

3. Primera Guerra Púnica: (264 a.C – 241 a.C.)

Primero de los tres grandes conflictos bélicos entre Roma y Cartago, que durante 23 años lucharon por la supremacía en el Mediterráneo. En particular, la Primera Guerra Púnica daría inicio después de que tanto Roma como Cartago intervinieran en la ciudad de Mesina, ubicada en el punto de Sicilia más cercano al territorio de Roma.

3.1. Comienzo de la Guerra:

La Primera Guerra empezó como un conflicto local en Sicilia entre Siracusa, liderada por Hierón II, y Mesina, controlada por los Mamertinos, un grupo de mercenarios de la Campania que el año 289 a. C., al quedarse sin trabajo tras la muerte de su patrón, habían tomado a traición el pueblo griego de Mesina, convirtiéndose en sus dirigentes tras masacrar a la mayoría de la población, adueñarse de todas las propiedades, y expulsar a los supervivientes varones, quedándose con las mujeres a la fuerza. Durante su dominio, los Mamertinos se dedicaron a la piratería y convirtieron el pueblo de Mesina en una base permanente para sus continuas expediciones de saqueo por Sicilia y sus costas. A partir del 270 a. C. Hierón II les plantó cara, y para el 265 a. C. el ejército ciudadano de Siracusa había logrado asediar Mesina tras vencer a los Mamertinos en repetidas ocasiones. Viéndose en mala situación, estos pidieron la ayuda de la armada de Cartago. Pero, ya fuese porque no les gustaba la idea de la guarnición cartaginesa, o bien convencidos de que la reciente alianza entre Roma y Cartago contra el rey Pirro reflejaba unas relaciones cordiales, los mamertinos solicitaron a Roma una alianza, buscando con ello mayor protección. Sin embargo, la rivalidad entre Roma y Cartago había ido creciendo desde la guerra contra Pirro, y una alianza ya no era factible.

La República de Roma, que no deseaba ver incrementado aún más el poder cartaginés en Sicilia, respondió enviando una guarnición armada con el fin de asegurar Mesina, y entonces los enfurecidos cartagineses, liderados por Amílcar Barca decidieron ayudar militarmente a Siracusa. Con ambas potencias involucradas en el conflicto local, éste pronto se convirtió en una guerra a gran escala entre Roma y Cartago por Sicilia.

3.2. Guerra en Sicilia:

Comenzó con el desembarco de dos legiones romanas (dirigidas por Apio Claudio Claudex) en Mesana en 264 a. C., de donde los mamertinos había expulsado ya a la guarnición cartaginesa. La estrategia inicial de Roma era eliminar a Siracusa como enemigo y por ello, desde Mesana, marcharon al sur, al tiempo que diversas ciudades por el camino se aliaban con Roma. Tras un breve asedio sin ayuda cartaginesa, Siracusa optó por firmar la paz con los romanos, aceptando ayudar al ejército romano en Sicilia mediante su aprovisionamiento.

Los cartagineses, mientras tanto, habían comenzado a reclutar un ejército de mercenarios en África, que todavía debía ser enviado por mar hasta Sicilia para enfrentarse a los romanos¹. El ejército mercenario lucharía en campo abierto contra los

¹ Según el historiador Filino de Agrigento, el ejército estaba compuesto por 50.000 soldados de infantería, 6.000 de caballería y 60 elefantes, aunque estos números podrían estar sobreestimados.

romanos, mientras que las ciudades fortificadas ofrecerían una base defensiva desde la que operar. Una de estas ciudades, Agrigento, sería el siguiente objetivo romano.

En 262 a. C., Roma puso sitio a Agrigento. La fuerza de liberación cartaginesa dirigida por Hannón llegó al rescate, destruyendo la base de suministros romana en Erbeso y obligando así a los romanos a mantener dos líneas defensivas: una interna, contra los posibles ataques desde Agrigento, y otra externa, contra el ejército de liberación. Llegó un momento en que ambos bandos consideraron preferible una batalla a campo abierto en lugar de la situación actual: la batalla de Agrigento, en la cual las tropas cartaginesas lideradas por Aníbal Giscón y Hannón fueron derrotadas por los romanos, que obtuvieron gracias a ello el control de Agrigento y del sur de la isla. Desde ahí, continuaron avanzando hacia el oeste de la isla, logrando liberar en 260 a. C. a las ciudades de Segesta y Makela; en el norte, avanzaban hacia Termae tras haber asegurado su flanco marítimo gracias a la victoria naval en la batalla de Milas, aunque ese mismo año también fueron derrotados por un ejército cartaginés que dio pie a otro contraataque de los cartagineses en 259 a. C. (asediaron la ciudad de Ena). Amílcar continuó al sur hacia Camarina, en territorio de Siracusa, posiblemente en un intento de convencer a los siracusianos para que se volvieran a unir al bando cartaginés.

El año siguiente, 258 a. C., los romanos recuperaron la iniciativa reconquistando Enna y Camarina, así como Mitístrato en la Sicilia central; también se trasladaron al norte, marchando a través de la costa norte de la isla hacia Panormus, pero no fueron capaces de tomarla.

3.3. El desastre de la invasión de África:

Tras la estrepitosa derrota en Agrigento, los líderes cartagineses decidieron evitar las confrontaciones directas en tierra, concentrándose en el mar y en el uso de una armada bastante más superior a la romana en todos los aspectos, como demuestran batallas navales como la de las Islas Eolias. Sin embargo la reacción romana no se hizo esperar, y con ella el segundo intento en los años 256 y 255 a. C. de una operación terrestre a gran escala: buscando un final de la guerra más rápido que el que ofrecían los asedios de Sicilia, los romanos decidieron invadir las colonias africanas cartaginesas de África con el objetivo de forzar un acuerdo de paz favorable a los intereses de Roma, para lo cual consiguieron información detallada de los medios de fabricación naval usados por Cartago y procedieron a construir una nueva flota (que llegó a superar las 330 naves e incluía quinquerremes²). La eficiencia de un nuevo sistema de abordaje que incluía el uso del aparato “corvus” quedó patente en batallas como la de Milas, la primera victoria naval de la República romana en el 260 a. C., y en la gran batalla del Cabo Ecnomo: una vez listos los preparativos, esta armada partió con un gran ejército a bordo desde la costa adriática al mando del cónsul Marco Atilio Régulo y en dirección a África. En las proximidades del cabo Ecnomo se produjo una nueva batalla naval entre Cartago y Roma, de la cual salió victoriosa esta última permitiendo al ejército desembarcar en la costa africana y comenzar el saqueo de la región. Pese a que en un principio tuvieron éxito, los cartagineses pronto recurrieron a la contratación del líder militar mercenario espartano Jantipo, que, al mando de los cartaginenses, venció a los romanos en 255 a.C. con sus cien elefantes y restableció la supremacía naval cartaginesa. No sólo eso: la flota enviada por el Senado romano en auxilio de los supervivientes fue destruida también, esta vez por una tormenta (se cree que por la inestabilidad que provocaba el

² Algunos historiadores han especulado acerca de la posibilidad de que, dado que Roma carecía de tecnología naval avanzada, el diseño de sus naves pudiera proceder de copias de trirremes y quinquerremes cartaginesas capturadas, o de naves que hubiesen encallado en las costas romanas tras naufragar en una tormenta.

hecho de tener instalado el *corvus*, razón por la que los romanos descartaron el uso de un arma que hasta entonces había demostrado ser muy efectiva).

*Dejando un momento todo esto a un lado: por entonces, los cartagineses sufrían una enorme parálisis en su economía fruto de la interrupción del comercio, cosa que les llevó en el 250 a. C. a volver a solicitar la paz, y para ello mandaron una embajada a Roma, a la que acompañaba el ex-cónsul prisionero Régulo que había jurado regresar a Cartago para ser ejecutado en caso de fracasar en su empresa, cosa que, de hecho, hizo.

3.4. Continuación de la guerra en Sicilia:

Las pérdidas romanas animaron a los cartagineses a un ataque en toda regla en Sicilia, y también a Agrigento, que acabaron abandonando al final. Por desgracia para los intereses púnicos, el general Jantipo se vio obligado a huir de Cartago.

Finalmente, los romanos pudieron retomar la ofensiva militar: construyeron una nueva flota y volvieron a la estrategia anterior, consistente en conquistar una a una las distintas ciudades sicilianas bajo control cartaginés. Empezaron con asaltos navales a Lilibeo y con saqueos en África, que fracasaron, aunque sí que triunfaron en la campaña sobre el norte de la isla, obteniendo el control de Termas, Quefalodón, y de Palermo, con las que accedieron al control de gran parte del interior occidental de la isla. A partir de ahí, los romanos siguieron tratando de conquistar Lilibeo, pero una nueva flota fletada por Roma, al mando de Publio Claudio Pulcro, abandonó el asedio a esta ciudad para atacar por sorpresa a la flota cartaginesa que se encontraba en Drépano; de nuevo, los romanos fueron derrotados en dicha batalla naval en el 249 a.C. A raíz de esta victoria, los cartagineses volvieron a tomar el mando del mediterráneo occidental, puesto que Roma era reticente a volver a financiar la construcción de una cara flota. En este punto de la guerra, Cartago envió a Sicilia a su general Amílcar Barca, que inició una lucha por el control de Palermo, lo cual, junto con la sucesiva guerra de guerrillas, ayudó a que los cartagineses mantuvieran su cada vez más escasa presencia en la isla.

No obstante, la fracción cartaginesa opuesta al conflicto, dirigida por Hannón el Grande, había ido ganando poder en la ciudad hasta que en 244 a. C., considerando que la guerra estaba llegando a su fin, comenzaron la desmovilización de la flota, dando a Roma una nueva oportunidad para recuperar la superioridad naval.

Al final, los romanos fueron capaces de atravesar las defensas de Amílcar, y le obligaron a reubicarse en Erice, desde donde podría defender mejor la ciudad de Drépano y siguió orquestando expediciones de saqueo por Italia. En cualquier caso, este éxito cartaginés en Sicilia fue secundario en comparación con el progreso de la guerra en el mar. La situación de tablas que Amílcar fue capaz de lograr en Sicilia resultó irrelevante tras la victoria romana en la batalla de las Islas Egadas del año 241 a. C.

Dado que Roma estaba casi al borde del colapso económico, el senado adoptó una medida extrema: emitió un tributo a cargo de los ricos para construir una nueva flota con el dinero recolectado, la cual sería encomendada al cónsul Cayo Lutacio Cátulo, quien se dirigió al oeste de Sicilia para bloquear los accesos marítimos de Lilibea y Drépano, sitiándolas por completo en el 242. a. C., lo que obligó a Cartago a enviar en el 241 a.C. una flota cargada de abastecimientos para ambas ciudades sitiadas (y por lo tanto con la maniobrabilidad reducida). Catulo decidió hacer frente a dicha flota para evitar que Amílcar Barca fuese abastecido por ella, frente a las islas Egadas. Sería en este momento, en la batalla de las Islas Egadas, el 10 de marzo de 241 a. C., en la que se decidiría el final de la guerra con la victoria decisiva de la flota romana. Tras esa batalla los cartagineses buscaron un acuerdo de paz en el que aceptaron evacuar la isla de Sicilia.

4. Segunda Guerra Púnica: (218 a.C – 201 a.C)

La Segunda Guerra Púnica es el más conocido de los enfrentamientos bélicos: tras la Primera Guerra Púnica, Roma y sobre todo Cartago habían quedado exhaustos: los púnicos habían sufrido pérdidas económicas fruto de la interrupción de su comercio marítimo, habían tenido que aceptar costosas condiciones de rendición (renuncia a Sicilia, etc.)... Para sobreponerse a esta situación, Amílcar Barca organizó una expedición militar a la península Ibérica: los pueblos de la zona meridional de Hispania fueron sometidos por Amílcar, y, tras su muerte, su yerno Asdrúbal tomó el mando, el cual fundó Cartago Nova (Cartagena) y situó la frontera en el río Ebro. Fue asesinado en el 221 a. C., y se nombró a Aníbal Barca caudillo cartaginés.³

4.1. Guerra en Italia:

La guerra se inició tras el asedio y conquista de Sagunto (aliada de Roma) por parte de Aníbal, lo que permitió a Roma declarar la guerra a Cartago. Aníbal consideraba que los romanos llevaban ventaja en enfrentamientos prolongados, por lo que, para que la guerra fuera corta, planeó llevar a su ejército a la Península Itálica y conquistar Roma, o en su defecto, causarles tantos destrozos como para obligar al Senado de Roma a pactar la rendición. Como desde el final de la Primera Guerra Púnica el Mar Mediterráneo estaba controlado por la armada romana, los cartagineses no podían trasladarse por mar, de modo que Aníbal decidió llevar al ejército por tierra, cruzando los Alpes: consiguió llegar a Italia, desbandando a la tribu de los taurinii y tomando sin lucha su capital, *Turín*. En los sucesivos años, Aníbal aplastó a todas las fuerzas que los romanos le opusieron, enfrentándose a Publio Cornelio Escipión y venciendo en las batallas del Trebia (tendió una trampa a los romanos), con la que consiguió el control del norte de Italia; y del lago Trasimeno (el cónsul Gayo Flamínio los persiguió y cayó en una emboscada), que le garantizó una marcha directa hacia Roma. A pesar de esta victoria, Aníbal no procedió al asedio de Roma, dado que contaba con debilitar la fuerza de resistencia de Roma destruyendo vez tras vez lo mejor de su ejército; por ello, se dirigió hacia el sur queriendo incitar una rebelión entre las ciudades griegas, lo que le permitiría contar con mayores recursos económicos para vencer a los romanos.

Mientras tanto, Fabio Máximo (dictador romano) decidió evitar nuevas batallas campales y en su lugar cortar la línea de suministros de Aníbal (“tácticas fabianas”). Pero, como no contaba con gran apoyo del pueblo, que deseaba un final rápido a la guerra, cuando el comandante de la caballería Minucio consiguió una pequeña victoria sobre los cartagineses, fue nombrado dictador al igual que Fabio. Esta división de las fuerzas romanas hizo posible que Aníbal consiguiese una victoria total sobre Minucio. Esto demostró que las fuerzas romanas no debían debilitarse siendo divididas, así que al año siguiente los dictadores fueron reemplazados por los cónsules Emilio Paulo y Terencio Varrón, que reclutaron a un gran ejército que se enfrentó al de Aníbal en la batalla de Cannas (216 a. C.). Para contrarrestar ese plan, Aníbal utilizó una táctica de tenaza: tras colocar a la infantería, en la que confiaba menos, en el centro, con los flancos compuestos de caballería cartaginesa, sus líneas fueron adoptando una forma de luna creciente, haciendo avanzar a sus tropas veteranas de los laterales. En el momento álgido de la batalla, las tropas cartaginesas del centro de la formación se retiraron ante el

³ Durante la Segunda Guerra Púnica se combatió en tres teatros principales: Italia, donde Aníbal venció a las Legiones romanas de forma continuada; Hispania, donde Asdrúbal Barca defendió las ciudades coloniales cartaginesas hasta que fue obligado a retirarse hacia Italia; y Sicilia, donde los romanos mantuvieron siempre su supremacía militar frente a los intentos cartagineses de recuperar la isla. Aunque podría considerarse África como un cuarto teatro de operaciones, las acciones allí no tuvieron suficiente extensión en el tiempo ni geográficamente para aceptarlo como tal.

avance de los romanos y, al avanzar éstos, se encontraron dentro de un arco de enemigos que les rodeaban. Atacados desde todos los flancos y sin vía de escape, el ejército romano fue destruido.

Esta batalla le valió a Aníbal algo del apoyo que necesitaba: el de las ciudades de Capua, Siracusa (en Sicilia) y Tarento, y la alianza del rey Filipo V de Macedonia el 217 a. C., lo que dio comienzo a la Primera Guerra Macedónica. Se pensó que Aníbal atacaría inmediatamente Roma, por lo que en ella se tomaron severas medidas para la defensa, e incluso se prohibió la salida de la ciudad a los civiles. Roma había empezado a comprender la sabiduría de las tácticas de Fabio, que fue reelegido cónsul el 215 a. C. y el 214 a. C.: los romanos debían deponer sus diferencias políticas a fin de enfrentarse unidos a un enemigo que buscaba su total destrucción. Durante el resto de la guerra en Italia, Roma empleó "tácticas fabianas", dividiendo su ejército en pequeñas fuerzas situadas en localizaciones vitales, y evitando los intentos cartagineses de atraerlas a batallas campales.

4.2. Cerdeña:

Los romanos habían estado enfrentados durante mucho tiempo con los nativos de la isla de Cerdeña, donde, por el año 216 a. C., la situación estaba suficientemente madura como para rebelarse. Hampsicora, un cacique de los nativos isleños, se puso en contacto con Cartago solicitando ayuda, a lo que la ciudad respondió enviando al oficial Hannón con órdenes de financiar la revuelta y de reclutar un ejército, con lo que los cartagineses pretendían vencer a la guarnición romana. Asdrúbal el Calvo alcanzó a Cerdeña en el 215 a. C., desembarcó en las inmediaciones de Cornus, donde se encontró con el ejército romano, y comenzó la batalla de Cornus: los romanos derrotaron a las fuerzas cartaginesas y los supervivientes, que trataron de escapar a África, fueron interceptados por la armada romana

4.3. Sicilia:

En el año 212 a. C., los siracusanos, tras la muerte de su rey Hierón II, decidieron romper el tratado de alianza con Roma y ponerse de parte de Cartago, a cambio de lo cual se les prometió el dominio de toda Sicilia; por esto, los romanos les declararon la guerra, enviando al cónsul Marco Claudio Marcelo con 4 legiones incompletas y la flota para tomar por asalto Siracusa, en donde, por cierto, vivía el gran matemático y físico Arquímedes, quien construyó máquinas de guerra que sembraron el pánico entre el ejército y la flota romanas. Marcelo tuvo que desistir del asalto y pasar al sitio. El ejército cartaginés llegó a ayudar a la ciudad, estableciendo su campamento cerca del romano, al tiempo que la flota entró al puerto y llevó provisiones a los siracusanos, pero la epidemia se desató entre sus filas y provocó la muerte de casi todo el ejército cartaginés. En el 211 a. C., la flota cartaginesa decidió llevar ayuda a Siracusa pero, habiéndosele acercado la romana, decidió retirarse, lo que provocó la rendición de la ciudad. Roma procedió a saquearla, restableciendo y ampliando su dominio en Sicilia.

4.4. Italia e Hispania:

En Hispania, los hermanos romanos Escipión (Publio y Cneo) habían conseguido distraer a un gran número de tropas cartaginesas y poner en peligro el dominio cartaginés en el país, pero el hermano de Aníbal, Asdrúbal Barca, finalmente los derrotó

por separado y les dio muerte. Ante esto, Roma comprendió que era necesario desalojar a los cartagineses de Hispania para evitar una nueva invasión cartaginesa: debían amenazar las posesiones cartaginesas en la zona y cortar cualquier posible ruta de suministro a Aníbal. Por ello envió a Publio Cornelio Escipión (futuro Escipión el Africano), el cual, aprovechando que la diseminación de los cartagineses en la zona sudoriental, tomó Carthago Nova, base principal de los cartagineses en Hispania, en el año 209 a. C., y consiguió tras varios enfrentamientos vencer a las tropas cartaginesas en Hispania lideradas por Asdrúbal Barca y obligarlas a retroceder; también derrotó en Baecula a Asdrúbal quien, con los restos de su ejército, se dirigió a Italia siguiendo los pasos de su hermano Aníbal, a fin de reunirse con él. Mientras tanto, en Italia los romanos decidieron revertir el curso de la guerra, para lo que enviaron un gran ejército a sitiar la ciudad de Capua. Aníbal los obligó a levantar el sitio, pero no pudo permanecer en la ciudad por falta de abastos. Los romanos, una vez se hubo retirado, volvieron a sitiar la ciudad, rechazando todos los ataques de Aníbal, que, a fin de obligarlos a levantar el sitio, marchó sobre Roma sin éxito. Tuvo pues que dejar la ciudad en manos de los romanos, lo que les facilitó la reconquista de las principales ciudades de Italia meridional controladas por Cartago (Tarento, etc.).

Asdrúbal, sabedor de que su hermano no podía realizar el asalto final sobre Roma por la falta de efectivos, y previendo que la situación en Hispania iría empeorando, decidió intentar unir su ejército mercenario con el de Aníbal en Italia, por lo que abandonó Hispania y cruzó también los Alpes siguiendo sus pasos. Entró en Italia por el valle del Po, donde le esperaba Cayo Claudio Nerón al mando de un gran ejército romano: la idea de tener otro gran ejército cartaginés en su suelo causó terror en Roma, y decidieron oponerle todas las fuerzas disponibles. Así, los romanos derrotaron totalmente a Asdrúbal en la Batalla del Metauro, donde este último perdió la vida. Una vez que Asdrúbal salió hacia Italia, Escipión atrajo a sus filas a las diversas tribus hispanas, lo que le permitió derrotar vez tras vez a los cartagineses, hasta que en el 206 a. C. los expulsó tras la Batalla de Ilipa. Los romanos se apoderaron de las últimas ciudades hispanas bajo el control cartaginés y empezaron a preparar la invasión de la propia Cartago. Ante esta amenaza, Aníbal recibió la orden de abandonar el ejército de Italia y volver a Cartago a preparar la defensa y enfrentarse a Escipión. Sin embargo, sufrió una derrota decisiva en la batalla de Zama (en África) el año 202 a. C. Cartago pidió la paz, y las condiciones romanas fueron terribles: todas las colonias cartaginesas fueron entregadas a Roma, recibió la obligación de entregar a Roma una cuantiosa indemnización, y se le prohibió volver a tener unas fuerzas armadas o reclutar mercenarios más que en cantidades testimoniales, pasando a depender de Roma para cualquier tema relacionado con su propia defensa.

5. Conclusión:

De la realización de este trabajo, lo que más y mejor podemos sacar en claro acerca de estas dos guerras es el hecho de que en ambas la presencia romana se impuso al final a la de Cartago. Pese a que esta última potencia peleó duro y evolucionó, al final el contexto de los acontecimientos condicionó bastante los resultados de ambos “conflictos” (si se los puede llamar así). La falta de recursos que a la larga fue caracterizando a Cartago en momentos puntuales facilitó la victoria a la otra, ya que, después de todo, la potencia conquistadora era Roma, y Cartago, más comercial, no pudo sobrevivir a un enfrentamiento con ella.

-Bibliografía:

- <http://www.buenastareas.com/ensayos/Guerras-Punicas-y-La-Expansion-Romana/1152080.html>
- <http://www.historialuniversal.com/2010/03/guerras-punicas-roma-cartago.html>
- http://www.kalipedia.com/historia-universal/tema/graficos-segunda-guerra-punica.html?x1=20070717klphisuni_33.Ees&x=20070717klphisuni_69.Kes
- <http://www.gratislibros.com.ar/textos/historia-antigua-guerras-punicas-introduccion/historia-antigua-guerras-punicas-introduccion.html>
- *Wikipedia Enciclopedia Libre.*